

Declaración del Colegio de Ingenieros de Caminos, C. y P. sobre el cierre de la central nuclear de Garoña

Los ingenieros de Caminos, Canales y Puertos creemos, como ciudadanos y como técnicos especializados, que las decisiones políticas con fuerte repercusión económica, y muy especialmente aquéllas que poseen trascendencia estructural sobre la evolución futura del modelo socioeconómico de nuestro país, no pueden adoptarse exclusivamente mediante criterios ideológicos, sin tener en cuenta criterios técnicos y profesionales. Los criterios ideológicos, políticos, económicos y medioambientales, así como los técnicos y profesionales, deben acomodarse a lo largo del tiempo a la situación actual de un mundo complejo y globalizado, en el que son necesarias visiones integradas para la defensa del interés general, y el desarrollo sostenible.

En consecuencia, pensamos que la opción de descartar la generación de energía eléctrica mediante centrales nucleares debe provenir, en todo caso, de un debate sereno en el que se ponderen todos los factores concurrentes; desde la seguridad al grado de dependencia energética de nuestro país, pasando por los costes de la energía, los factores medioambientales, la garantía del suministro, el ahorro y la eficiencia, y la limitación de la emisión de gases de efecto invernadero, dentro de un marco de desarrollo sostenible.

Por esta razón, en el caso concreto de la central de Garoña, que acaba de recibir el beneplácito del Consejo de Seguridad Nuclear para una prolongación de su vida útil en una década, con la condición de efectuar determinadas inversiones, no podemos compartir la decisión del Gobierno de proceder a su cierre dentro de cuatro años. Pensamos que cualquier determinación de esta índole, que evidentemente marca una pauta sobre el futuro de la energía en España, debería ir precedida de la toma en consideración de, al menos, las cuatro cuestiones previas siguientes:

1. Como es conocido, el suministro eléctrico presenta entre sus características la simultaneidad entre la producción y un consumo que varía instantáneamente, y cuya satisfacción se debe garantizar con altísima seguridad, en condiciones medioambientalmente razonables y mediante mecanismos de mercado. Por

ello, surge la necesidad de recurrir a todas las fuentes energéticas disponibles en la proporción adecuada, de forma que se pueda garantizar el suministro en cualquier condición de precios de las materias primas en los mercados internacionales, en cualquier condición meteorológica –que condicione al producción de las fuentes de origen renovable– y reduciendo, en la medida que lo permita la tecnología los impactos ambientales, y la emisión de gases de efecto invernadero. En la actualidad, el disponer de una parte importante de energía nuclear en el mix de generación se considera un elemento de robustez y fiabilidad del sistema eléctrico.

2. La central nuclear de Garoña aporta energía de bajo coste al Sistema Eléctrico Español, y, en caso de cerrarse, esa energía deberá ser sustituida por otras tecnologías de mayor coste, con lo que uno de los efectos a corto plazo de tal medida será la elevación del precio de la electricidad. Es precisamente el bajo coste de la generación nuclear el que ha permitido incorporar en España nuevas tecnologías de generación renovable –de mayor coste– manteniendo una senda moderada de incremento de los precios de la electricidad.

3. Pese a los plausibles avances de nuestro país en la investigación y generación de energías renovables, la dependencia energética de España es todavía superior al 80%, lo que obliga a importar grandes cantidades de gas y de petróleo, en buena parte de países políticamente inestables. No parece, pues, muy prudente incrementar los riesgos derivados de esta situación, máxime cuando la comunidad científica no cree, en absoluto, que la generación de energías renovables aleatorias o intermitentes pueda suplir en el horizonte de algunas décadas la de las fuentes convencionales, ni en lo que a nivel de garantía y calidad de suministro se refiere ni a nivel de costes.

4. Llama especialmente la atención que cuando la mayoría de los países de nuestro entorno, después de un extenso análisis, están planificando un retorno a la generación de origen nuclear por sus evidentes ventajas, bien por la vía de la construcción de nuevas centrales nucleares –Gran Bretaña, Francia, Italia, EEUU, Finlandia, ...–, bien por la vía de prolon-

gación de la vida de las instalaciones ya existentes –Suiza, Holanda, Japón, EEUU, ...– aquí se proponga el cierre de una instalación módelica a nivel internacional, y en perfectas condiciones de funcionamiento seguro, como avala el Informe del Consejo de Seguridad Nuclear. Además Garoña cuenta con todos los parabienes de la sociedad donde está ubicada, y de una amplísima mayoría de los agentes económicos y sociales. Con su cierre se proyecta a nivel internacional una imagen de inseguridad jurídica que en nada beneficia a nuestro país ante los inversores y los mercados internacionales.

5. El problema de los residuos radioactivos está encontrando soluciones técnicas viables (mediante confinamiento, transmutación, o reutilización) que ofrecen garantías más que satisfactorias. Y al propio tiempo, las centrales nucleares generan energía limpia, sin emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera. En consecuencia, dadas las dificultades que plantea el cumplimiento del protocolo de Kioto, no resulta razonable sustituir fuentes limpias por otras que hayan de abastecerse de combustibles fósiles.

Como consecuencia de todo lo anterior, los Ingenieros de Caminos consideramos necesaria la apertura de un debate profundo sobre el marco energético de nuestro país, en el que se contemplen todos los aspectos y alternativas: ideológicas políticas, cuestiones técnicas, económicas, profesionales y medioambientales, de manera que las decisiones que se adopten respondan mejor a la defensa del interés general.

El Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos se compromete a participar activamente en el proceso de planificación del marco energético para las próximas décadas, y a organizar foros de discusión sobre la gestión integral de la energía (nuclear, eólica, solar, hidroeléctrica, etc.) en que estén representados los políticos, los técnicos y los profesionales, y el resto de representantes sociales (organizaciones de consumidores, ONGs, asociaciones culturales y medioambientales, etc.) de manera que desde la más amplia pluralidad se puedan proponer líneas de actuación sólidas y sostenibles. ◆